

## La pluma al servicio de la sátira

cenizas" (1996) y "Celebración" (1999), entre otras.

En cuanto a su faceta como guionista de cine, destacar su trabajo en películas como "El sirviente" (1963), "Accidente" (1967), de Joseph Losey; "El último magnate" (1976), de Elia Zazan; "La mujer del teniente francés" (1981), de Karel Reisz y "La huella" (2007), de Kenneth Branagh; y todo ello sin olvidar que también intervino como actor en varios filmes.



Harold Pinter, al que muchos han vinculado con el teatro del absurdo, fue un mago de la palabra, un narrador de historias especializado en mostrar situaciones cotidianas que esconden un trasfondo de sentimientos y pasiones insatisfechas. Con su desaparición no sólo hemos perdido a un autor imprescindible del siglo XX, sino también un espíritu rebelde defensor a ultranza de los derechos humanos. Que tu alma vuele libre, lejos de habitaciones cerradas, Harold.

### Mariano José de Larra: agudeza e ironía

El 24 de marzo pasado se cumplió el bicentenario del nacimiento de Mariano José de Larra, en un Madrid ocupado entonces por el ejército napoleónico, con el trasfondo de la Guerra de la Independencia. Su padre, un médico bien relacionado, se alineó en el bando de los afrancesados. Este hecho motivó que, con la retirada de los invasores, la familia se viera obligada a exiliarse en Francia. Con apenas cinco años comenzó a estudiar en colegios de Burdeos y París. A los 9, después de recibir su primera formación en francés, regresa a España con sus padres. Los cambios de residencia son habituales (Corella, Cáceres, Madrid). Durante el curso 1824-1825 estudia en la Universidad de Valladolid, que abandonará para trasladarse a Ma-

drid, donde se matriculará en los Estudios de San Isidro.

A los diecinueve años, y a pesar de la censura impuesta por Fernando VII, fundó "El duende satírico del día" (1928), del que sólo vieron la luz cinco números. Por esas fechas también comenzaron sus primeras aventuras y desventuras amorosas por las que tan alto precio terminaría pagando. En 1829 se casó con Josefa Wettoret. Su matrimonio, que terminó en fracaso, le provocó una profunda amargura que reflejó magistralmente en su artículo "El casarse pronto y mal". A partir de 1932 publicó "El Pobrecito Hablador. Revista satírica de costumbres por el bachiller Don Juan Pérez de Munguía". En ella escribe bajo el seudónimo que le hizo famoso: Figaro. Se cree que fue en 1833 cuando conoció a Dolores Armijo, el gran amor de su vida y quizás la causa de su desgraciada muerte. En 1835, probablemente tratando de escapar de su entorno, viajó por diversos países europeos, entre ellos Francia, donde entró en contacto con el movimiento romántico, en plena efervescencia por aquel entonces. A su vuelta a España tomó parte activa en la política de nuestra país y llegó a ser elegido diputado liberal, aunque el motín de La Granja, en agosto de 1836, impidió que se constituyera el Parlamento. A principios de 1837, el 13 de febrero, es visitado por Dolores Armijo, quien le



deja claro la imposibilidad de reiniciar su relación. Esa misma tarde, pocos minutos después de que Dolores abandonara la casa, Larra se suicidó de un disparo en la cabeza. Antonio Machado dijo que fue "un acto maduro de voluntad y de conciencia. Anécdotas aparte, Larra se mató porque no pudo encontrar la España que buscaba, y cuando hubo perdido toda esperanza de encontrarla".



### Su obra

Larra es, sin lugar a dudas, una figura clave dentro del romanticismo español y, sin embargo, no destacó por su obra de creación, que se reduce al drama "Macías", donde describe el adulterio a través de la leyenda de Macías el enamorado y a la novela histórica "El doncel de Don Enrique del Doliente", además de algunas composiciones de corte neoclásico. Son sus artículos periodísticos los que le procuraron fama y renombre entre las plumas más importantes del momento. Sus comienzos a través de "El duende satírico del día" o "El Pobrecito Hablador", de la mano de Figaro, son buena muestra de ello. Evoluciona desde el artículo de costumbres, donde habla del problema español a través de una descripción satírica de nuestra sociedad ("El café", "La diligencia", "El castellano viejo", "Vuelva usted mañana...") hasta el artículo político ("¿Qué hace en Portugal su Majestad?", "Nadie pase sin hablar al portero") y, posteriormente, al más intensamente subjetivo y literario ("Por ahora", "Cuasi", "Las palabras", etc.). Su entierro tuvo lugar el día 15 de febrero de 1837. Durante el mismo, José Zorrilla leyó un poema dedicado a Larra que conmovió a todos los presentes. Su prematura desaparición nos privó de una mente aguda e ingeniosa, que supo transmitir a su prosa vigor, ironía y claridad. Murió el hombre, pero nos regaló su palabra. Afortunadamente, aquí no yace la esperanza.